

Enter the Ghost, Exit the Ghost, Re-Enter the Ghost es una propuesta de práctica comisarial intermitente a partir de la figura retórica del fantasma que pretende articularse en torno a ciertos espacios de Bilbao La Vieja (Fundación Bilbaoarte, Museo de Reproducciones de Bilbao, oficina de Consonni).

El título proviene de la acotación que marca las entradas y salidas del espectro del padre de Hamlet en la obra de Shakespeare, de la que se desprende una acción de repetición, entrar, salir, volver a entrar, pero también un carácter intermitente, con la imprevisión propia de las apariciones fantasmales. Esta intermitencia define el modus operandi del proyecto: diversas ubicaciones, un discurrir en flujo de los temas convocados por el potencial metafórico del fantasma, tempus expositivo a modo de intervalo, interferencia, injerencia, entrada-salida, un abrir y cerrar de ojos.

Lo fantasmal rige a su vez el discurso que articula y en el que se articulan cada una de las intermitencias, esto es, cuestiones en torno al sistema de producción fantasmático siempre en relación a otros sistemas de producción. Al hablar de “sistemas de producción” uso conscientemente un término que induce a pensar en “economías”.

En “El amor como pasión”, Niklas Luhmann inscribe el amor como medio simbólico general por excelencia de comunicación interpersonal, es decir, el amor no sería exactamente ese sentimiento al que llamamos amor sino la coyuntura (un medio, un código) en el que tales sentimientos pueden llegar a producirse, pues, afirma Luhmann, su posibilidad de éxito en condiciones materiales de socialización es altamente improbable. (Finalmente, como suele suceder, todo remite a Marx: reproducción de los sistemas de producción). El medio que le es propio al fantasma es muy similar al que le es propio al amor: ambos no entienden de economía (en un sentido amplio del término), ambos no se rigen por nociones de gasto o beneficio. ¿O sí?. Pero ¿de qué modo? Una economía fantasmática (si es que es posible este apelativo) se regiría en principio por una frecuencia de visita

a la que le es atribuible un potencial de transferencia (y transformación)¹. La economía del amor funciona de una forma parecida².

Ahora bien, cierto es que el fantasma como metáfora contemporánea no se limita a dibujarnos en un sistema de micros y macroeconomías. La potencia del fantasma se encuentra justa y verdaderamente en otra parte. Es indicador de fallas, brechas, rupturas, de una cierta tendencia cuesta abajo de nuestras sociedades culturales, la afasia característica de un tiempo desajustado y fuera de quicio como el nuestro.

El fantasma representa ese “RE” que contiene la palabra “Reproducción”, que conmina al pasado en la palabra “Repetición”, que explora el instante mismo del presente en “Representación”, que potencia el futuro en “Revolución”.

Pablo Marte, 2012

¹ Cual transfer – corporalidad transparente – podríamos superponer un mapa de producción fantasmático sobre otro de producción de objetos y servicios. Observaríamos inmediatamente que a la automatización y el “frozen” temporal en la eterna circularidad hiperproductiva de objetos y servicios, lo fantasmático superpone una improductiva reflexividad.

² Niklas Luhmann apunta a una evolución histórica en paralelo entre la relación amorosa y la relación crediticia. Peter Sloterdijk, en conversación con Alexander Kluge (*Alle Dinge sind verzauberte Menschen – Todas las cosas son personas encantadas* – dentro de *Nachrichten aus der ideologischen Antike – Noticias de una antigüedad ideológica*, 2008) refiere la sociedad del crédito como uno de los orígenes de la Modernidad, el Estado como garante crediticio (el “cameralismo”). De ahí que no sea muy descabellado pensar no tan solo en una evolución en paralelo sino en una evolución en continua y creciente confluencia. Confluencia que el Neoliberalismo, como excrecencia supina de la lógica moderna, ha llevado al extremo (mi anterior film trataba sobre esto mismo, ver: *Pretty Woman und andere Geschichten, ein Film mit Alexander Kluge – Pretty Woman y otras historias, un film con Alexander Kluge*, 2011). Cabe una pregunta: siguiendo cierto pensamiento de la correspondencia, ¿habría sido a su vez la economía recíprocamente afectada por las particulares formas de producción del amor?. Aquello de que hasta en lo negativo el amor se contiene a sí mismo hace sospechar que sí.

En cuanto al fantasma, hasta el momento, parece haberse escapado a esta interiorización. Como señala Derrida, el propio Marx tuvo una actitud ambigua frente al espectro, “le gustaba tan poco como a sus enemigos”, que eran los enemigos del comunismo, ese espectro que asediaba Europa. No obstante, si toda fantología (Derrida) surge de una cuestión temporal no resuelta en relación a una corporalidad ya no dominante, el fantasma sería todo aquello incontrolable del propio sistema histórico, económico y, también, tecnológico, pues surge a posteriori, como efecto no calculado, un imprevisto de duración indeterminada.